

Emilio Grandío Seoane, Hora Zero. *La inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial*. Cátedra, Madrid, 2021, pp. 288.

Ubicado en un enclave geoestratégico esencial, el territorio español ha jugado siempre un papel destacado del panorama internacional. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, España se posicionó en medio de un nuevo tablero de juego; un conflicto totalizado que dejaba sus huellas a través de la diplomacia, la subversión, la propaganda y el espionaje. A pesar de su aparente neutralidad, España asumió un papel activo en el escenario bélico internacional; convirtiéndose en un espacio intercontinental destacado que despertó el interés de las potencias enfrentadas y movilizó una importante campaña de información y diplomacia. Franco alternaba su posición de neutral con una colaboración constante hacia el Tercer Reich y, por ejemplo, las costas españolas sirvieron de abrigo y avituallamiento para buques y submarinos del Eje –especialmente en la zona noroccidental del país y el archipiélago canario. La supervivencia de Gibraltar –la base naval más importante de Gran Bretaña en el Atlántico– dependía de la neutralidad española, especialmente tras la invasión alemana de Francia que dejaba al territorio español como un espacio fronterizo de la expansión nazi. España se había convertido en un neutral peligroso que debía ser controlado, presionado y persuadido por potencias extranjeras como Gran Bretaña. La estrategia de guerra británica no podía prescindir de su actuación en el país, por lo que Gran Bretaña desplegó una decidida campaña diplomática dirigida al mantenimiento de la neutralidad española. Además, los británicos emplearon la información y la inteligencia como armas de guerra con las que, por un lado, alcanzar los objetivos propuestos por su política exterior y, por otro, preparar el terreno para escenarios de guerra alternativos.

La importancia de las relaciones hispano-británicas en el marco de la Segunda Guerra Mundial ha despertado el interés de destacados investigadores como Denis Smyth, David Messenger y Ángel Viñas, que han analizado la política exterior británica y los esfuerzos desplegados por algunos organismos de inteligencia. No obstante, el mérito de analizar con detalle el papel jugado por los servicios secretos de Gran Bretaña en España corresponde al historiador Emi-

lio Grandío Seoane, que así lo ha hecho en publicaciones como *War zone: la Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la península Ibérica* (2012) o *A Balancing Act: British Intelligence in Spain during the Second World War* (2017). Su nueva obra, titulada *Hora Zero. La inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial*, ofrece una excelente revisión de la participación e influencia de Gran Bretaña en la península ibérica, aportando nuevos datos sobre los servicios de información británicos y destacando lo que el autor denomina como la guerra silenciosa de la información y el engaño. Además de describir la evolución y el progreso de los servicios secretos en España, el investigador analiza la perspectiva británica sobre el país neutral, en un esfuerzo por destacar la percepción de Gran Bretaña sobre el conflicto fratricida español, el régimen de Franco y el posicionamiento de España durante la Segunda Guerra Mundial. Además, Grandío Seoane ofrece una nueva interpretación de las alternativas consideradas por los organismos británicos frente a Franco; planes teóricos que, aunque no se llevaron a la práctica, evidencian la implicación directa de Gran Bretaña en el escenario español de la Segunda Guerra Mundial.

Emilio Grandío estructura su obra a través de una sencilla y atractiva aproximación temporal de los contenidos, que están compuestos por una introducción, cinco capítulos y un apartado bibliográfico final. El autor introduce la monografía haciendo un breve repaso de las relaciones hispano-británicas entre 1936 y 1939. La publicación comienza con una descripción de los servicios secretos británicos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1940) y continúa con un análisis de la estrategia de guerra británica frente a la amenaza de invasión de España que resonaba durante los años 1941 y 1942. Posteriormente, el investigador presenta una detallada descripción de la política anglo-española durante 1943, entendiéndose como el año crítico del régimen franquista ante la guerra. Para concluir, analiza la progresiva reorientación de los servicios secretos aliados y el cambio de rumbo protagonizado por España entre 1944 y 1945.

En la introducción del monográfico, el autor ofrece un excelente repaso del papel jugado por la inteligencia británica en España antes de 1939, dedicando especial atención al posicionamiento de Gran Bretaña durante los últimos años de la República y el desarrollo de la Guerra Civil española. El autor analiza hábilmente la implicación del Almirantazgo británico en España, los contenidos de los informes de inteligencia y las fluctuaciones de la política exterior británica con respecto a la península ibérica. La Embajada británica en Madrid se alzó como el principal órgano emisor de noticias sobre España, a través de informes en los que se destacaba el peligro del comunismo, los movimientos huelguísticos y la inicial defensa de la democracia parlamentaria. Con el paso del tiempo, Gran Bretaña adoptó su característica política de no intervención, en la que primaba la defensa de los intereses británicos sobre las dinámicas internas de la cuestión española. Grandío Seoane revela con excelente detalle las raíces de la política británica en España durante la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por el respeto hacia Franco y el mantenimiento de una cordialidad apaciguadora que debía beneficiar los intereses estratégicos de Gran Bretaña. Inglaterra y España jugaron una especie de doble juego en el que Franco servía de gran utilidad, primero contra la radicalidad republicana, después contra la peligrosidad del Tercer Reich y, finalmente, contra la expansión del comunismo de la Guerra Fría; porque, tal y como indica el investigador, no había una alternativa en España que sirviera mejor a los intereses de Gran Bretaña.

En el primer capítulo, el autor aporta nuevos datos sobre el establecimiento de los servicios secretos británicos en España durante la guerra internacional, destacando la importancia estratégica de España durante el conflicto y el progresivo asentamiento de la red de inteligencia de Gran Bretaña entre 1939 y 1940. Los servicios de inteligencia británicos en España se encontraban deficientemente preparados al comienzo del conflicto y sus principales redes provenían de círculos diplomáticos y empresariales preexistentes. No obstante, la expansión alemana sobre Francia, la revalorización del papel jugado por España durante la guerra y la ocupación española de Tánger favorecieron el paulatino reforzamiento de la inteligencia británica a partir del verano de 1940. La reorganización de los servicios de información en España fue dirigida por el agregado naval Alan Hillgarth, que tenía el objetivo de coordinar las actividades de la inteligencia británica y supervisar los movimientos de los organismos implicados, como el Almirantazgo, los Servicios de Inteligencia (SIS) y el Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE) –creado tras la caída de Francia con el objetivo de infiltrar en Europa agentes formados en el arte del engaño, el sabotaje y la guerrilla–. Además, Hillgarth contó con la colaboración del nuevo representante diplomático en Madrid, Samuel Hoare, que llegó a España con una misión especial: garantizar los intereses de Gran Bretaña sin perjudicar las relaciones diplomáticas con Franco ni obstaculizar su neutralidad oficial. Grandío define a la Doctrina Hoare como una estrategia diplomática de doble juego, cargada de sutileza e ingenio en la que, mientras se preparaba clandestinamente a España para un escenario de mayor beligerancia, se mantenía una apariencia de pasividad y no intervención que sofocaba las alarmas de Franco. Los avances favorecieron el progresivo establecimiento de una red de inteligencia británica por todo el país que, según Grandío, permanecía activa y preparada para actuar en caso de emergencia. Uno de los organismos más dinámicos de la inteligencia británica en España fue el SOE que, además de movilizar actividades de propaganda, fue principalmente responsable de la formación de grupos guerrilleros para que, en caso de una intervención bélica de España o una invasión alemana de la península, desplegaran una resistencia activa desde el interior del país. No obstante, tal y como demuestra el investigador gallego, los servicios secretos de Gran Bretaña también desplegaron una red de informantes activos en todo el territorio español, desde el norte del país hasta el archipiélago canario.

La progresiva expansión alemana en Europa y los riesgos de una ocupación nazi del Peñón de Gibraltar reactivaron una nueva expansión de la inteligencia británica en España a partir de 1941, que es analizada a la perfección en el segundo capítulo del monográfico. El SOE reforzó su actuación en el país, a través de diversas operaciones de intervención que diseñaban un escenario de resistencia frente a una posible beligerancia española o una más que probable invasión alemana de la península ibérica en su avance hacia la Roca. Planes como *Sprinkler*, *Sconce*, *Blackthorn*, *Relator* o *Ali Babá y sus ladrones* evidenciaban la estrategia subversiva de Gran Bretaña, en un intento por formar grupos clandestinos que organizaran la resistencia española, especialmente en el sur del territorio español y Gibraltar. No obstante, la Embajada británica en Madrid frenó las ansias de actuación de los servicios secretos británicos, manteniendo una política de cautela y espera que no solo alejaba la implicación de fuerzas hostiles al régimen franquista sino que también prolongaba la puesta en práctica de los operativos. La red de inteligencia británica en España fue nuevamente extendida a partir del verano de 1941, cuando se consolidaba una nueva vía de penetración a través del noroeste de España con la colaboración

de la inteligencia británica en Portugal. La expansión coincide también con la intensificación de la Red Norte de información, liderada por Lorenzo Sanmiguel Martínez, que tenía el objetivo de extender la resistencia de los militares y el clero contra Falange. Además, durante los últimos meses del año, la resistencia española reforzó su implicación con los aliados, a través de la Red Ponzán que facilitaba la huida de refugiados europeos. No obstante, Gran Bretaña también consolidó los apoyos británicos, a través de la extensión de agentes del MI6 en diversas ciudades españolas; así como la reorientación de las actividades del SOE, especialmente dirigidas hacia la planificación de ataques en la costa ibérica. El año 1942 favoreció una nueva extensión de los servicios secretos británicos que contaban, además, con el descifrado de enigma como nueva arma de guerra y la implicación de la inteligencia norteamericana como aliada. El SOE emprendió sus primeras acciones de lucha, aunque la operación arrastró consigo al jefe del SOE en Gibraltar -Peter Quennell- y despertó las quejas de la Embajada en Madrid, que seguía defendiendo una política de cautela y moderación. Los servicios secretos británicos se extendieron por el país, aunque sus movimientos siempre eran controlados por los agentes de inteligencia españoles que informaban sobre la actuación desplegada en zonas como Coruña, Vigo, Ferrol o Las Palmas.

En el tercer capítulo, Grandío Seoane describe la actuación de la diplomacia británica durante 1943, cuando Franco tuvo que reestructurar parcialmente su posición internacional y hacer frente a un nuevo escenario de victorias y presiones aliadas. Los servicios secretos británicos mantuvieron sus movimientos, aunque reduciendo la agresividad de sus intenciones mientras la inteligencia norteamericana reforzaba su papel en el país. La ambigua posición del régimen franquista no garantizaba la completa tranquilidad de las potencias aliadas, que todavía diseñaban planes de actuación frente a escenario de mayor beligerancia. No obstante, los británicos mantuvieron su tradicional actitud vigilante, desplegando una política de palo y zanahoria basada en la presión diplomática y comercial. Se reclamaba especialmente la adopción de una verdadera neutralidad y la retirada de la División Azul, aspectos latentes en las conversaciones hispano-británicas como la reunión de Franco y Hoare en el Palacio de Meirás. El cuarto capítulo incluye una detallada descripción del desajuste de los organismos de inteligencia británicos en España a partir del otoño de 1943. La mayor evidencia de esta desarticulación se plasmó con el desmantelamiento de la Red Sanmiguel, la organización de inteligencia española al servicio de Gran Bretaña que fue descubierta por los organismos de inteligencia hispano-alemanes. La caída de la red se desarrolló en el momento más tenso de las relaciones hispano-británicas y como resultado también del vuelco de la posición geoestratégica de España en el Atlántico -tras el anuncio oficial otorgado por Portugal para que Gran Bretaña empleara a las Islas Azores con fines militares.

A pesar del giro de los acontecimientos protagonizados entre 1944-1945 y la progresiva reestructuración de los organismos de inteligencia británicos en España, su actividad en el país no había finalizado. Tal y como indica Grandío Seoane en el quinto capítulo de *Hora Zero*, los británicos impulsaron nuevas redes de información seguras que intentaban cubrir los vacíos dejados por la actividad consular. Gran Bretaña mantuvo sus exigencias diplomáticas al más alto nivel, especialmente en lo concerniente al comercio del wolframio, la División Azul y la presencia de agentes alemanes en el territorio español. El primer gran éxito de la presión británica vino de la mano del acuerdo anglo-español establecido en abril de 1944, con el que el

régimen de Franco accedía a limitar la exportación de wolframio, vigilar el contrabando, cerrar el Consulado alemán en Tánger y favorecer la salida de su personal, expulsar a los agentes alemanes, arbitrar sobre los buques de guerra y completar la retirada de las unidades españolas del frente oriental. No obstante, el Gobierno español prolongó la expulsión de agentes alemanes, lo que irritaba considerablemente a los diplomáticos aliados. Los servicios de inteligencia británicos en España se reestructuraron a partir del verano de 1944. El SOE comenzó a abandonar sus actividades iniciales, puesto que los objetivos para los que fue establecido -información y apoyo ante una posible invasión en España- habían desaparecido. Las divisiones del SOE y el SIS en la península unificaron parte de sus servicios, reorientando sus objetivos hacia la posguerra que se avecinaba. Este nuevo tándem trataba de sembrar confusión en el interior del país, a través de planes de intoxicación informativa con los que se intentaba minar la colaboración hispano-alemana y socavar, al mismo tiempo, cualquier reminiscencia del nazismo en el país. Tras la conclusión del conflicto, el SOE desmanteló sus servicios de forma paulatina y delegó la lucha contra el nazismo al resto de los servicios secretos aliados. Con el fin de la contienda, el régimen de Franco se mantuvo intacto, en un nuevo contexto de guerra fría en el que los aliados dirigían sus esfuerzos contra el comunismo.

A través de una escritura cuidada y fluida, el historiador gallego analiza un episodio complejo de la Historia de España, caracterizado por las tácticas diplomáticas, los engaños, la preparación subversiva, la sutileza y el doble juego. *Hora Zero* se convierte en una contribución esencial para la historiografía de la Segunda Guerra Mundial que reúne, por primera vez, todas las dimensiones del conflicto en un mismo análisis. El verdadero potencial de la monografía reside en su amplio enfoque temporal y geográfico, que facilita un análisis evolutivo de la inteligencia británica en España desde 1936 hasta 1945 y la cobertura de zonas muy dispares: desde el norte peninsular y las regiones meridionales hasta el archipiélago canario y los enclaves africanos. Grandío Seoane demuestra un excelente dominio de fuentes históricas y bibliográficas, con las que combina hábilmente el estudio de la inteligencia aliada y el análisis de las relaciones hispano-británicas durante la guerra. *Hora Zero* se convierte en una obra de referencia para el estudio del papel jugado por Gran Bretaña y España durante el conflicto internacional, al aportar nuevos datos sobre los organismos de inteligencia aliados y revelar, al mismo tiempo, episodios trascendentales de la diplomacia extranjera y nacional.

Marta García Cabrera

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)